

Ratones de Archivo... y Biblioteca

Reflexiones archivísticas irónicas vol. 1



Archivo muerto

Isaac Taboada



Reflexiones
archivísticas irónicas
vol. 1



Reflexiones
archivísticas irónicas
vol. 1

Isaac Taboada

Ratones de Archivo... y Biblioteca:
Reflexiones archivísticas irónicas vol. 1
Primera edición, 2023
Ciudad de México

Edición: La tinta del silencio
Diseño de portada: Luis Flores Ramos
Fotografía de portada: Isaac Taboada. Publicada originalmente en *Metáforas al aire*, no. 7, julio-diciembre, 2021 p. 164

D.R.©Isaac Taboada
Archivaldo Tlacuiloc D.R.©Isaac Taboada

ISBN: 978-607-8819-28-7

Derechos reservados.
Está prohibida la utilización, reproducción, difusión y almacenamiento de la presente obra con fines de lucro, salvo que se cuente con la autorización por escrito tanto del autor como de los editores.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

A mi abuelo Froylán Taboada (q.e.p.d.)

A mi mamá

A mis hermanas y hermano

*A Luis Alvarado García. Amigo,
tu esfuerzo no fue en vano*

*A todos(as) aquellos(as) que laboralmente han tratado de
destruirme. Si no fuera por ustedes, jamás se me habrían
ocurrido formas creativas de visualizar y divulgar la
Archivística... así como exponerlos y vengarme de ustedes*

Prefacio

¿Qué me llevó a realizar una obra como esta? Diciéndolo de manera clara, abierta y sin contemplaciones ni consideraciones: la decepción, el coraje, la indignación, el enojo, la frustración, la impotencia... sí, todos esos sentimientos negativos que, también tengo que admitirlo, canalizados positivamente, me han permitido crear obras que se salen de lo “común” que hace (o no hace) un Archivista.

Pero volviendo a lo malo, que en realidad ha sido la parte importante para la materialización de este proyecto, esa multiplicidad de sentimientos negativos fueron generados y alimentados por toda una serie de acciones y sucesos ocurridos a lo largo de mi vida laboral y que en muchas ocasiones tenían el único propósito de humillarme (¿o no fue así Samuel P.S., Silvia Gabriela R.M., Hugo B.L. y Rocio S.G.?), tratándome, no como un profesionista de nivel universitario, sino como una especie de “bodeguero venido a menos”, que es en realidad la manera en la cual a los que estudiamos Archivística y Bibliotecología nos perciben los *otros* profesionistas, y de lo cual realicé un texto exponiendo dicha situación.

Sin embargo, no sólo las actitudes de “los otros” han sido el motivo de mi enojo y decepción; también mis propios colegas han abonado a la causa, principalmente por sus constantes quejas debido a la falta de reconocimiento de la profesión, pero sin presentar propuestas o acciones concretas que permitan un cambio en la forma que la sociedad nos percibe, únicamente quedándose en

el lamento y la autocompasión, y en otros casos, cuando alguien del gremio propone algo, atacándolo o minimizando la propuesta o el esfuerzo realizado.

Una de esas primeras experiencias de ataque y falta de conciencia gremial ocurrió en relación con el proyecto de la revista *Archivo... ¿qué? Gaceta del Archivista*, iniciativa de Luis Alvarado García y cuyo objetivo era divulgar el trabajo y la importancia de los Archivos y los Archivistas. La invitación para publicar estaba abierta a todos, pero hubo colegas y profesores de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía (ENBA) que menospreciaron el proyecto y en otros casos, cuando expresamente se les invitaba a escribir algún texto, preguntaban que cuánto se les iba a pagar por ello¹.

En otra anécdota, la cual tiene como contexto el acoso que sufrí por parte de la última Titular que tuvo el Archivo antes de convertirse en Dirección General, el nivel de hostigamiento llegó a tal grado que no sólo me envió un oficio² solicitándome una explicación detallada de porqué el archivo histórico —del cual aún soy el responsable— no estaba operando como debía; sino que incluso, se quejó de mí con el Titular de la Unidad de Transparencia (que era el área de la antes dependía

1 Esta falta de apoyo al proyecto fue comentada por el mismo Luis en la Editorial del número 15 de la revista (pp. 3–5). Disponible en: <http://eprints.rclis.org/40287/>

2 Muy convenientemente (para quien lo firmó), el documento no cuenta ni con fecha ni con número de oficio, pero obviamente, aún lo conservo (por cualquier cosa que se ofrezca) >--<.

el Archivo General) diciéndole que yo era rebelde, que me pedía las cosas y que además de tardarme en hacerlas las hacía mal; en fin, destruyó mi imagen de ser un servidor público dedicado, atento a las necesidades de los usuarios, comprometido, que me costó muchos años y esfuerzo construir en la Institución. Lo que nunca le mencionó Rocio a Héctor DCCHM es que, a pesar de tener el cargo de subdirector, nunca me asignó personal, así que todos los procesos de los cuales yo era el responsable debía de realizarlos solo: las *bajas documentales* (revisión de las solicitudes, extracción de los expedientes de la estantería, realización de los inventarios de salida de almacén, elaboración de los dictámenes de valoración documental, oficios de envío, entrega de los expedientes para su destrucción, revisión y publicación de las actas de destrucción); las *transferencias secundarias* (revisión de las solicitudes, inventarios de ingreso, revisión de los expedientes, elaboración de los dictámenes de valoración documental, oficios de envío, elaboración y publicación de las actas de transferencia secundaria); la impartición de los *cursos de capacitación* que tenía asignados dentro del programa anual; los proceso de conservación–restauración (fumigaciones y restauraciones, básicamente); revisión de las instalaciones para verificar condiciones de seguridad y monitoreo de condiciones ambientales; actualización anual de los *instrumentos de control archivístico* de las áreas (guía de archivo, cuadro general de clasificación y catálogo de disposición documental) y *asesorías* en relación a los procesos archivísticos (integración, modificación y adecuación de instrumentos de

control archivístico; bajas y transferencias secundarias y acciones de conservación). ¿Y qué hice al respecto?, además de llorar cual Magdalena por mi imagen destruida y mi esfuerzo menospreciado, decidí canalizar mi impotencia y frustración escribiendo un cuento: “Cuando la Archivística se volvió nice”, el cual envié a la ENBA para que fuera publicado en su e-gaceta y... ¡sorpresa!, fue rechazado, así que, obviamente, me deprimí más, ya que supuse que un cuento que presentaba un futuro idílico en el cual la Archivística era considerada como una profesión de élite sería bien recibido, error. Sin embargo, este fue publicado años después en la revista interdisciplinaria *Metáforas al Aire*³, de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

12

Todo ese veneno que traía en mi sistema era necesario sacarlo y como lo mencioné en el segundo párrafo de este preámbulo, fue a través de un artículo: “Y de nuevo... estamos fuera de la jugada: La Archivística mexicana sin Archivistas”⁴, que, de nuevo, remití a la gaceta electrónica de la ENBA para su consideración, lo que evidentemente fue estúpido, ya que si no publicaron un cuento optimista mucho menos un artículo que ponía en evidencia la realidad laboral del Archivista y su desacreditación frente a otros profesionistas.

3 No. 6, enero-junio, 2021. pp. 160-165. Disponible en: <http://metaforas.uaem.mx/index.php/2021/02/25/cuando-la-archivistica-se-volvio-nice-fantasia-en-re-menor/>

4 El artículo está como preprint descargable en: <http://eprints.rclis.org/42222/>

Y así por el estilo muchas anécdotas negativas, así como una carencia de medios de expresión objetivos e imparciales del gremio y para el gremio archivístico en el que se pudieran denunciar ese tipo de conductas, por lo que estas *reflexiones* responden más a una catarsis personal, con un cierto toque de “venganza” y denuncia. Aclaro, de ninguna manera estoy afirmando que todos aquellos que han realizado disquisiciones irónicas o mordaces (como Nietzsche, por ejemplo), sean gente traumada y resentida (aunque tampoco puedo asegurar lo contrario). Después de todo, como escribiera Pierre Choderlos de Laclos en *Las amistades peligrosas* (*Les liaisons dangereuses*): “la venganza es un plato que se sirve frío”.



Sarcasmo, sátira, ironía...

Desde que estaba estudiando la licenciatura siempre tuve la inquietud de por qué, a diferencia de otras profesiones, los chascarrillos referentes a Archivistas y Bibliotecarios parecían no existir, fuera de aquellos chistes locales (muy locales), ya que si bien es cierto que socialmente son profesiones cuyo reconocimiento es más bien negativo, esto lejos de invisibilizarlas, debería ser la pauta para que circularan entre las personas una gran cantidad de chistes y bromas ironizándolas tal como ocurre, por ejemplo, con los Políticos y los Abogados, profesionistas que ciertamente tienen una imagen social muy deteriorada, pero debido a esa misma percepción, constantemente son satirizados (cuando no satanizados) por la sociedad.

14

LA SÁTIRA

Como género literario, la sátira tiene como propósito mostrar inconformidad o indignación hacia algo o alguien; por ello, se encuentra fuertemente vinculada con la ironía y el sarcasmo.

De acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española la *sátira* es el “discurso o dicho agudo, picante y mordaz, dirigido a este mismo fin”⁵.

Respecto a la *ironía*, la define como “burla fina y disimulada”⁶; en cuanto al *sarcasmo* este tiene como

5 Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. Disponible en: www.rae.es

6 Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*.

definición “burla sangrienta, ironía mordaz y cruel con que se ofende o maltrata a alguien o algo”⁷.

Puede observarse que, conforme a las definiciones, el sarcasmo es la más cruel y violenta de las tres; podría decirse entonces, que a diferencia de la sátira y de la ironía, el sarcasmo tiene como objetivo la ofensa o el escarnio, mientras que las otras dos son utilizadas como crítica aguda. Debido a ello, su vinculación con la comedia y la farsa es casi simbiótica porque les permiten hacer crítica de todos los aspectos, y más específicamente de comportamientos y actitudes.

Al respecto, un caso muy interesante es el que representa la serie cómica *The Big Bang Theory*, la cual ha atraído la atención de la sociedad hacia a los científicos al explotar el cliché del típico *nerd*: feíto; fan de los comics, los videojuegos y la tecnología; obsesionado con el sexo; indiferente para las mujeres.

Lo que resulta un poco extraño, considerando la temática del programa, es que no haya aparecido en el mismo ningún Bibliotecario, ya que, si bien no caemos en la imagen del científico, sí se nos asocia al estereotipo del típico “matadito” (o del “ratón de biblioteca”), con la consiguiente percepción social (o carga simbólica) que eso conlleva (feítos, aburridos, serios, sabelotodo... el típico *freaky*).

Esta “Teoría de los Roles” asignada a los profesionales de la información documental (Archivistas y Bibliotecarios) ciertamente presenta una excelente

7 Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*.

oportunidad para ejercitar la autocrítica a determinadas situaciones por medio de la ironía.

Las siguientes reflexiones, evidentemente, son una visión personal del que suscribe y no tienen otro propósito que provocar hilaridad, basada en nuestras debilidades y fortalezas como profesionistas; así como en las relaciones con nuestro objeto de estudio y con las que establecemos con otros especialistas con los que por lo general nos vinculamos.

En algunos casos, como podrán darse cuenta, son paráfrasis adaptadas al contexto archivístico, pero en su mayoría, son reflexiones personales producto tanto de divagaciones en mis momentos de ocio como de observaciones hecha durante mi práctica profesional... y también hay que decirlo, en varios casos son el resultado del enojo, el coraje y la decepción transformados en burla y sátira, resultado de algunos desencuentros con colegas, ex compañeros y ex jefes e incluso, con "otros" profesionistas que al enterarse que soy licenciado en Archivonomía me han "escaneado" con un aire abiertamente burlón.

Términos para no iniciados

Como toda área del conocimiento, la *Archivística* tiene sus propias teorías, principios, postulados y por supuesto, sus conceptos y lenguaje especializado; debido al desconocimiento que en gran parte de la población suscita esta ciencia, la cual es considerada por muchos como una simple técnica para “almacenar papeles”, y dado que, algunos de los conceptos son recurrentes en las reflexiones, es importante explicarle al lector no especializado a qué se refieren dichos términos con el propósito de que pueda entender la ironía o el chiste.

- **Expediente:** es el conjunto de documentos generados cronológicamente durante el proceso de tramitación de un asunto.
- **Fondo:** la totalidad de documentos, generalmente integrados en expedientes y éstos a su vez, en series documentales que corresponden a una Institución, empresa, organización, familia o persona y que se van generando en el cumplimiento de sus funciones, atribuciones, facultades y actividades.
- **Principio de Procedencia:** postulado teórico de la Archivística que establece que los documentos (expedientes) de una institución, familia o persona no deben mezclarse con los de otras instancias, familias o personas; es decir, no deben revolve.
- **Serie documental:** el conjunto de expedientes generados en el desarrollo de una misma atribución general o proceso, y que corresponden a un procedimiento o trámite específico.

Reflexiones irónicas



Cuando era estudiante pensaba que nuestra formación estaba incompleta, desde que trabajo ya entendí por qué: a la currícula le faltan las materias de *acondicionamiento físico y halterofilia*.



En cuestión de documentos, los Historiadores quieren guardarlo todo, los Administradores quieren tirarlo todo, y los Archivistas... ellos sólo esperan que los dos primeros se pongan de acuerdo.



A los Archivistas parece que no nos ha quedado claro que el poder no es algo que se presta ni se comparte, se arrebatata y se ejerce.



Si la Archivística es la respuesta... ¿cuál demonios fue la pregunta?



Los Archivos son a la transparencia lo que Gutenberg a la imprenta.



Si los Archivistas no existieran, los Archivos no se perderían de nada.



Bienaventurados los Archivistas porque de ellos serán las masas documentales de las instituciones.



Imagino que tengo un Archivo con lo más avanzado en tecnología, presupuesto suficiente, las más modernas instalaciones y Archivistas especializados ¿qué tengo entonces? Seguramente alguna enfermedad terminal.



La Archivística se fundamenta en un método; por desgracia, ni los Historiadores ni los Administradores se han puesto de acuerdo en cuál es el que van a utilizar.



El hecho de que los Archivistas queramos tener el mismo reconocimiento que todos los demás profesionistas sólo demuestra nuestra falta de ambición.



Si tengo un Historiador ¿qué tengo? un Historiador; si tengo cinco Historiadores ¿qué tengo? cinco Historiadores; si tengo diez Historiadores ¿qué tengo? la plantilla completa de un Archivo.





Una máxima en Archivística parece ser: si quieres trabajar en Archivos o destacar en la Archivística ¡no estudies Archivística!



Por lo general, quienes están involucrados con los Archivos, no están relacionados con ellos.



Mi Abuelo decía: si quieres vivir sin preocupaciones y tener una vejez tranquila, tienes dos opciones: trabajar duro y honradamente... o pasar desapercibido. Le hice caso en ambos: soy Archivista.



Los Archivistas somos los únicos seres inmunes a la frase: No importa que hablen bien o mal de ti, mientras hablen.



Sólo puede escribir sobre Archivística quien la conoce, ¡qué pena por los Archivistas!



Guardemos un minuto de silencio... en memoria
del Archivo Muerto.



Si el archivo está muerto ¿cuándo hicieron el funeral?



¿El espiritismo es la única forma para consultar el Archivo Muerto?



Los Archivos y la Archivística ya existían, los que parece que todavía no, son los Archivistas.



Nunca subestimes a un Archivista, recuerda: él sabe cuánto ganas y en dónde vives.





Los Archivistas podríamos ser excelentes colaboradores en los servicios secretos, ¡hay que ver la eficacia con la que hemos pasado desapercibidos durante siglos!



Quien se jacta de ser buen Archivista... seguramente no estudió Archivística.



¡Si no le gusta como lo trato señor, vaya a otro
Archivo!



Según la RAE, Biblioteconomía es: "la disciplina encargada de la conservación, organización y administración de las bibliotecas", y Archivonomía es: "La palabra archivonomía no está registrada en el Diccionario"; repito, según la RAE, la Archivonomía es...



Los Archivistas, ¿no escriben por qué no quieren, por qué no pueden o por qué no saben? Porque me queda claro que no es por qué no tengan de qué.



Una vez conocí a un Archivista... fue cuando supe que existían “esos seres”.



Es triste admitirlo, pero he podido comprobar que los Archivistas carecemos de un auténtico sentido de conquista y liderazgo.



Schellenberg* se equivocó, la auténtica diferencia entre Bibliotecas y Archivos es que la gente piensa que las Bibliotecas son aburridas, mientras que ni siquiera piensa que los Archivos existan.

* Theodore Roosevelt Schellenberg (24 de febrero de 1903 –14 de enero de 1970).

Fue un historiador norteamericano que contribuyó a la teoría archivística creando la noción de valoración documental para determinar si los documentos debían transferirse a los archivos históricos o podían ser destruidos.

En un capítulo de su libro *Modern Archives: Principles and Techniques* (1956) aborda la diferencia entre Archivos y Bibliotecas.



No es culpa de la sociedad que no sepa que existimos los Archivistas; es culpa de los Archivistas por no dejarnos ver, deberíamos ser menos afines al ocultismo.



¿Por qué los Archivistas no soportan a los Abogados? No les perdonan el que utilicen el término “expedientillo”*.

* *Expedientillo*: en el ámbito judicial se refiere a un asunto que deriva del principal; es decir, un aspecto accesorio que no atiende a la litis del caso. También se les denomina “incidentes”.



Si para los Abogados hay “expedientillos”, para nosotros los Archivistas ¿hay “Abogadillos”?



Un Archivista inteligente sabe que los Archivistas
no son la respuesta, son el problema.



Si la información es poder y los Archivistamos manejan una gran cantidad de ella ¿por qué somos tan débiles?

54





Y no será que, en el *Fondo*, ¿tenemos el reconocimiento que merecemos?



El poder nunca se ha medido en metros lineales*, es momento de darle una nueva perspectiva al poder.

* Los *metros lineales* es una forma de medir el volumen anual de crecimiento documental, ya sea en una institución o en un área u oficina en particular.

Literalmente, se mide la cantidad de expedientes o cajas con documentación generadas durante el año fiscal.



No es lo mismo Archivo de Concentración* que concentración de archivos.

* En la teoría archivística, el *archivo de concentración* es lo que la gente conoce comúnmente como “archivo muerto”.



No hay nada que me guste tanto como desquiciar a los Archivistas.



En Archivística, nunca estás tan cerca del principio (de procedencia) como cuando has llegado al *Fondo*.



No es que no haya Archivistas, es sólo que no se han enterado que ya los inventaron.



Creo que el problema de la Archivística reside básicamente, en el hecho de que se ha prostituido con las áreas equivocadas. Deberíamos pues, coquetearle a la Publicidad, besar a la Economía y definitivamente, revolcarnos con la Política.



Más vale un Archivista colorado que cien Historiadores descoloridos.



El éxito siempre ha perseguido a los Archivistas,
el problema es que hemos demostrado ser más
rápidos.



Pudiera ser cierto que todos llevamos en el fondo un Archivista, lo que sí es una mentira es que todos llevamos un Archivista a los *Fondos*.



La Archivística nunca ha matado a nadie... pero les aseguro que no es por falta de ganas.





Los Historiadores escriben la Historia, pero los Archivistas conocemos los hechos.



Por muy buenas que sean las historias escritas por los Historiadores, jamás serán mejores que los documentos que resguardan los Archivistas.



Un Archivista no es un profesionalista sin futuro,
es un especialista con mucho pasado (aunque no
sea suyo).



¿Cuándo es más feliz un Archivista? Cuando puede decir: ¡por fin, hemos llegado al *Fondo* del asunto!



El Archivista no conoce la verdad... sólo le constan los hechos.



Cuando los fondos archivísticos sean considerados en los libros contables como parte del activo de las instituciones, podremos decir, por fin, que hemos alcanzado el tan anhelado reconocimiento social.



Un Archivista es...

Un Bibliotecario es...

Un Documentalista es... el engréido que se cree mejor que los otros dos.



¿Cómo le explicas a un Abogado la diferencia entre Archivo y Biblioteca? El Archivo es *Fondo*, y la Biblioteca Forma.



Si mejor mejora mejoral, entonces... ¿Archivo
Archivista Archivará?



¿Por qué el Archivista es el más perseverante de los profesionistas? Porque no descansa hasta que llega al *Fondo* del asunto.



En una Biblioteca, un libro perdido es un libro perdido; en un Archivo, un documento perdido es un Archivista desempleado.



No hay mal que dure cien años, en este caso por desgracia, los Archivistas somos la excepción a la regla.



La mejor forma de esconder algo es poniéndolo a la vista de todos... por eso los Archivistas inventamos la Guía de Archivos*.

* La *Guía de Archivos* es un instrumento de consulta que tiene como objetivo indicarle al usuario la cantidad de documentación con la que cuenta un archivo; se muestran datos como la cantidad de expedientes y los años de los mismos.

Su publicación en internet es una obligación para los entes públicos establecida en la Ley General de Transparencia



El Archivista muestra su aprecio por el Administrador de la misma forma que la humanidad demuestra su amor por Dios: pidiéndole todos los días algo.



No es que la sociedad no quiera reconocernos como profesionistas, es que los Archivistas no le hemos dado motivos para hacerlo.



¿Por qué la sociedad debería reconocernos como profesionistas cuando los Archivistas no hemos reconocido el derecho de las personas a sus propios bienes documentales?



Una de las cosas que he aprendido de mi profesión es que en *Archivística* no hay nada escrito; ¡no, en verdad, no hay nada escrito!



¿Quieres hacer feliz a un Archivista? Envíalo al *Fondo*.



Conocer el valor de los Archivos, no tiene precio.



Lo que en verdad le molesta a un Archivista es que, en el *Fondo*, no le hagan caso.



Los Archivistas sabemos que en el *Fondo* somos necesarios.



¿Cuál es la serie favorita de los Archivistas?
La documental.



No es coincidencia que entre las palabras *libro* y *libre* la única diferencia sea la última vocal.



No es lo mismo un burócrata cansado que un trámite agotado; de la misma forma que no es igual un trámite concluido que un expediente cerrado.



Los Archivistas sabemos que la transparencia en los Archivos es imposible: tendríamos que cambiar los muros por cristales y todos sabemos lo perjudicial que es la luz para los documentos.



Mi amor por la Archivística fue un amor a primera vista; tal vez debí echarle una segunda mirada.



Los Archivos no valen porque tienen información,
sino porque tienen información valen.



Los Archivistas son indispensables, pero me gustaría saber para quién.



¿Por qué los chistes de Archivos son tan difíciles de entender para muchos? Porque en realidad son chistes de *Fondo*.



¿Por qué la Archivística es la mejor profesión del mundo? Porque es la única que te permiten llegar al *Fondo* de cualquier asunto.



*¿Cuál es el ejercicio practicado por los Archivistas? Levantamiento y acomodo de cajas.

96





¿Cuáles son las joyas favoritas de los Bibliotecarios? Las bibliográficas.



¿Cuál es el pastel favorito de los Archivistas? El “mil hojas”.



Los Archivistas somos como los Transformers[®]:
somos “más de los que ves”[®].





Sailor Moon® lucha por el amor y la justicia; los Archivistas luchamos por la memoria y la verdad.



Los Archivistas no tenemos claro que queremos, ni que es lo que No queremos.



Lo que le falta aprender a los Archivistas es que nadie da el poder, hay que tomarlo.



Puedo entender que existan personas que quieran hacerse millonarios sin trabajar... es más, puedo entender que en una sociedad machista, misógina e hipócrita como la que actualmente gobierna el mundo, haya mujeres que quieran ser actrices porno. Lo que no puedo entender es ¿por qué diablos, alguien en este mundo quiere ser Archivista?



Me imagino que dedicarse a la prostitución y al cine porno es parecido a ser Bibliotecario: algunos libros te gustan, otros te aburren, algunos más te dan asco... pero es tu trabajo darles el mismo tratamiento a todos.





He llegado al punto en el cual ya no sé si es peor ser actor porno o ser Archivista, porque al menos en la pornografía, te reconocen porque te reconocen.





Entiendo perfectamente que a todo el mundo le guste encontrar información de manera rápida pero que no le guste la Archivística: a todos nos gusta tener ropa limpia... pero a nadie le gusta tener que lavarla.



A las Bibliotecas se les considera como lugares sumamente aburridos, pero en las cuales, al fin y al cabo, se resguarda la cultura y el conocimiento; mientras que a los Archivos se les equipara con bodegas en las que cualquier chachara o trique es bien recibida.



*¿Quieres hacer enojar a un Archivista? Dile que, en el *Fondo*, no sabe nada.



A todas las personas les enoja que les cancelen sus series favoritas; a los Archivistas, que nos revuelvan las series (documentales).



¿La canción favorita de los Bibliotecarios será la de *Libro Abierto*?, ¿o en realidad esa canción los hace enojar?



¿Cómo le pedirías la renuncia a un Archivista?
Diciéndole que, en el *Fondo*, ya no se le necesita.



Para ser Archivista se necesitan 2 cosas:

Ir al *Fondo*

Ver series (documentales)



Si realizaran una película de terror con temática archivística ¿cuál sería el título? “Cementerio de papeles”.

¿Y si hicieran una secuela? “El regreso del Archivo Muerto”.



Socialmente ¿a qué estará más desprestigiado dedicarse, a la pornografía... o la Archivística?





*¿Cuál es una de las peores cosas que puedes hacerle a un Archivista? Prohibirle ir al *Fondo*.



¿Cuál es la peor cosa que puedes decirle a un Archi-
vista? Que en el *Fondo* no hace nada.



La canción “Archivos de mi vida” ¿será la favorita de los Archivistas?



La canción que más odian los Archivistas será la de
“Sin documentos”?



Si los Archivos son considerados como lugares de castigo (abandonados, desordenados y desagradables), entonces, aquellos profesionistas (abogados, administradores, historiadores, etcétera) que ponen como directores, coordinadores o jefes ¿pueden considerarse como “degradados”?



Si la sociedad cree que la Archivística es una simple técnica para “amontonar papeles”, entonces aquellos profesionistas que ejercen de Archivistas ¿están en la categoría de “profesionistas de segunda” dentro de sus propias áreas y disciplinas?



Hoy en día que está de moda acusar a todos y a todo de violencia y discriminación, ¿no deberíamos estar denunciando que laboralmente nos discriminan por ser Archivistas?



En caso de duda, ¡archívalo!



Definitivamente algo anda muy mal cuando en las ponencias realizadas en las reuniones y encuentros archivísticos (en los cuales casi no participan Archivistas) se exponen trabajos y proyectos de temáticas muy básicas (desde el punto de vista de nuestra preparación), pero que, por alguna extraña razón, cuando son presentados por profesionistas de otras áreas, parecieran ser la panacea.



¿En qué se parecen los Archivistas a los actores porno? En que ambos viven de la ver#\$\$%&g@

¿Y cuál es la diferencia? Que a los actores porno, sí les genera dinero... y reconocimiento.





El hecho de que en las revistas de las asociaciones archivísticas se indique que únicamente se publicarán trabajos de investigación, bien sea teórica o aplicada, lo único que está reflejando es que carecemos de “autoestima disciplinar”. Ese empeñarse en la investigación científica como el único discurso válido sólo demuestra que seguimos sintiéndonos menos que las demás profesiones y tratamos de cubrir esa “carencia” con textos que demuestren que “sí somos un área científica”.



Esto no se acaba... hasta que el Archivista cierra el *Fondo*.



Archivo, luego existo.



Isaac Taboada

(Distrito Federal –hoy Ciudad de México–, 1979)

De niño quería ser biólogo marino, pero terminé titulándome como Licenciado en Archivonomía por la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía (ENBA), Licenciado en Bibliotecología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y como maestro en Conservación de Acervos Documentales por la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” (ENCRYM) (¿en qué momento Señor!?).

Tengo más de una veintena de publicaciones en revistas de Perú, Chile, España, México y Estados Unidos en las siguientes líneas de investigación:

Archivística: valoración económica de bienes y activos bibliográficos y documentales; vinculación social y divulgación; imagen y percepción social del archivista y bibliotecario, con énfasis en medios masivos de comunicación.

Conservación y Restauración: Gestión de desastres en archivos.

ÍNDICE

9	Prefacio
14	Sarcasmo, sátira, ironía...
17	Términos para no iniciados
19	Reflexiones irónicas
129	El autor

Ratones de Archivo... y Biblioteca:
Reflexiones archivísticas irónicas
Vol. 1

de Isaac Taboada

Se terminó de imprimir en marzo de 2023.

La edición consta de 250 ejemplares
más sobrantes para reposición.

Ciudad de México.



“Abandone toda esperanza aquel que entre en este lugar” sentenciaba Dante Alighieri en la Divina Comedia; y sí, efectivamente así parece ser cuando se trata de Archivística (Archivonomía, Archivología, Administración de Archivos, Gestión documental o como sea que se le denomine dependiendo de la región geográfica), al menos, para los que sí las estudiamos como profesión, puesto que para otros profesionistas que por causalidad han ingresado a la práctica archivística, la historia es diferente, lo que, por cierto, me ha permitido contar con una enooooorme cantidad de anécdotas negativas relacionadas con el ejercicio (y usurpación) de mi profesión, sin embargo, si no fuera por esas malas vivencias, este libro definitivamente no existiría.

Todas esas emociones negativas generadas a lo largo de unos quince años de ejercicio profesional decidí canalizarlas positivamente y como mi nombre significa risa o el que ríe, pues que mejor que reírme de mi desgracia, pero eso sí: con un toque de ironía y sarcasmo aderezados con una generosa porción de venganza y chispas de reclamo como guarnición, mezcla bastante explosiva que me permitió crear disquisiciones y preguntas tan manchadas como: ¿en qué se parecen los Archivistas a los actores porno?... si tienes el temple y la sangre fría (además de madurez y espíritu crítico) para conocer la respuesta, adelante con la lectura de este texto; por el contrario, sí desde el primer momento la comparación hecha en la pregunta te resultó ofensiva, entonces como dijera Jack Nicholson: ¡No puedes soportar la verdad!... mejor aléjate ahora que estás a tiempo de hacerlo.

ISBN:978-607-8819-28-7

